

El Poder De La Sangre (II)

Escrito por Apóstol Sergio G. Enríquez O.
Domingo 03 de Junio de 2012 13:30

Antes de participar de la mesa del Señor, es necesario que analicemos lo que esto implica porque si tomamos de la Santa Cena y no estamos a cuentas con Dios, podemos estar tomando juicio para nosotros mismos, mientras que si tomamos la Santa Cena estando a cuentas, podemos alcanzar grandes bendiciones con efectos colaterales en toda nuestra vida y renovar ese pacto en cada oportunidad que nos acerquemos a la mesa del Señor Jesucristo.

{gallery}05_galerias/2012/junio/06_03062012/{/gallery}

Por eso es que hemos visto tantos efectos que podemos alcanzar en la participación de la mesa de nuestro Señor; con el propósito de podernos comer el Cordero por completo, porque en cada parte del Cordero que podemos comer, entra a nuestro cuerpo y sustituye aquello que no está haciendo pecar o nos está haciendo tropezar; si es la cabeza del Cordero la que nos estamos comiendo, eso implicará que la mente, ojos, oídos, etc., que nosotros tengamos contaminados, serán anulados por las del Cordero y de una forma sobrenatural, empezaremos a tener repercusiones de santidad que el Cordero llega a sustituir. Por eso es que cuando Dios nos invita a Su mesa, lo peor que podemos hacer es menospreciar la invitación porque no es una comida natural que tendrá efectos naturales, sino que es una comida espiritual con efectos espirituales y materiales porque el efecto es indescriptible por la misma razón que es un misterio que difícilmente podríamos comprender con nuestra mente finita.

Esto lo que nos enseña entonces es que en la sangre del Cordero está el poder; por eso es que en la antigüedad y aun en este tiempo, existen personas que se beben la sangre de algunos animales, con el propósito de alcanzar la fortaleza de ese animal; pero en el caso del Cordero de Dios, es un poder indescriptible con el cual podemos dejar de hacer lo malo y empezamos a realizar lo que nos parece bueno de acuerdo a lo que el Espíritu Santo nos revele.

Cuando nos comemos el Cordero, alcanzamos a tener sabor a Cristo y como consecuencia podemos llegar a ser una nueva raza, pero es necesario que verdaderamente creamos a la palabra de Dios y conforme creemos en lo que El puede hacer en nuestra vida, avanzaremos a un cambio total de vida, podremos dejar lo material y caminar en lo espiritual. El problema que hoy estamos atravesando es que los ataques de las tinieblas también siguen trabajando en sus trampas porque ahora la batalla ya no es tanto a los adultos para que traicionen a su cónyuge; hoy el mayor ataque es a la mente y más específicamente a los niños, las tinieblas buscan moldear la mente de aquella generación que viene creciendo, con el propósito que cuando ellos reciban en la Iglesia la sana doctrina, vean como anormal lo que es santo y vean normal

El Poder De La Sangre (II)

Escrito por Apóstol Sergio G. Enríquez O.
Domingo 03 de Junio de 2012 13:30

las aberraciones de pecado que el diablo está logrando en la gente del mundo, con lo cual están llegando al grado de lo mismo que vivieron en Sodoma cayendo en pecado de homosexualismo.

Por eso es que nosotros hemos sido llamados a ser reparadores de lugares desolados para adorar a nuestro Señor Jesucristo y que fortalezcamos las sendas antiguas con la sana doctrina para que las generaciones que vienen detrás de nosotros no se desvíen de la calzada de la santidad y rechacen todo aquello que es contrario a la voluntad de Dios; pero para eso es necesario que sigamos participando de la mesa de nuestro Señor Jesucristo porque es por el poder de la sangre del Cordero que podremos cambiar nuestras actitudes y de los demás.

Proverbios 19:17 LBLA El que se apiada del pobre presta al SEÑOR, y El lo recompensará por su buena obra.

Lo que debemos comprender en este versículo es que no se trata de regalar dinero a los pobres, sino que debemos accionar nuestra misericordia y apiadarnos del pobre para que podamos ayudarlos adecuadamente y no solamente por salir del compromiso que pueda significar en un momento, regalar algo que no nos sirva. El hecho de ofrendar para cubrir las necesidades de los pobres lo podemos obtenerlo después de tomar la Santa Cena, porque en el poder de la sangre del Cordero son abiertos los ojos espirituales y entonces empezamos sentir en nuestro interior los deseos de hacer el bien a los que sepamos que podemos bendecir.

2 Corintios 9:7-9 LBLA Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre. Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para vosotros, a fin de que teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abundéis para toda buena obra; como está escrito: EL ESPARCIO, DIO A LOS POBRES; SU JUSTICIA PERMANECE PARA SIEMPRE.

Para poder ofrendar es necesario que tengamos abundancia de lo que nosotros necesitamos; pero más que eso, cuando tengamos la oportunidad de ofrendar o ayudar a los pobres, debemos hacerlo con gozo y no con mezquindad; esto lo podemos alcanzar solamente si nuestros sentidos espirituales son activados en el nombre de Jesús participando de la Santa Cena.